

1943

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Alfredo L. Palacios
Por la Facultad

Ernesto Malaccorto
Por el Centro de Estudiantes

Edmundo G. Gagneux
Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Enrique Julio Ferrarazzo
Jacobo Wainer
Por la Facultad

Máximo J. Alemann
Por el Centro de Estudiantes

José Rodríguez Tardif
Por el Centro de Estudiantes

Año XVI

Mayo 1928 Serie II - N° 82

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

La industria del calzado en la República Argentina (*)

El creciente desarrollo adquirido por la industria del calzado en nuestro país, una de las primeras industrias manufactureras argentinas, nos ha llevado a realizar el presente estudio monográfico. Para su mejor desarrollo lo hemos dividido en dos partes. En la primera veremos la evolución experimentada por la industria que nos ocupa y en la segunda estudiaremos a la misma industria bajo su aspecto de producción:

CAPITULO I

EVOLUCION DE LA INDUSTRIA

Evolución de los métodos para la confección del calzado

Hasta el año 1890, la producción de calzado en el país era muy escasa y ordinaria, y la confección de los pocos botines que se hacía lo era a mano y de baja calidad, razón por la cual se vendía casi toda la producción en la campaña. Existían también algunas zapaterías que confeccionaban calzados de encargo o medida.

Es natural, entonces, que no satisfacía las necesidades de la población. Los que intentaban producir calzado que en cantidad y calidad se ajustase a esas necesidades y gustos, tropezaban con la enorme competencia que en todo momento podían hacer las industrias similares yanquis y europeas, que representaban diversidad de clases y modelos: el 90 o/o del calzado consumido en el país, por el año 1890, era de procedencia extranjera, dividiéndose el 10 o/o restante — representativo del calzado producido en el país — entre

(*) Con la publicación de la monografía "La Industria del Calzado en la República Argentina", la Dirección desea estimular a aquellos alumnos que recién se inician en la observación de la realidad económica, vinculándolos en forma más íntima a la vida de la Revista, y despertando en ellos, al mismo tiempo, un amplio espíritu de colaboración. El riguroso criterio de selección, en este como en otros casos, lo supeditamos, pues, al propósito que nos guía. — (N. de la D.).

las zapaterías de medida y pequeñas fábricas de artículos ordinarios y alpargatas.

Hasta entonces, la confección del calzado se hacía a mano, pero a partir de esa fecha se introducen en el país algunas máquinas, aunque poco perfectas, que vienen a revolucionar la industria nacional del calzado.

Causas que influyeron en la organización de la producción en gran escala en el país

Algunos industriales, con la lógica esperanza de que tan importante y necesaria industria debía forzosamente adquirir un gran desenvolvimiento, no vacilaron en comprar máquinas y confeccionar calzado cada vez en mayores cantidades, si bien es cierto que este proceso realizóse paulatinamente, pues estaban supeditados a las curtidurías extranjeras — que han sido hasta hace poco las fuentes en que se proveían nuestras fábricas de las materias primas necesarias. Recién en la época presente se ha logrado obtener cueros curtidos que en calidad y variedad igualen a los que antes era menester traer de Estados Unidos y Europa.

No sólo la introducción de maquinarias originó un mayor desenvolvimiento en la industria, sino que también ha actuado otro factor importante: el agio del oro. Cuando en 1890 se decretó la nueva conversión de la moneda, el gobierno vino a decretar, involuntariamente, un proteccionismo a la industria, que permitió a los noveles fabricantes producir mucho más, aun cuando los materiales empleados eran extranjeros, con excepción de las suelas, que siempre han sido de producción nacional.

Era natural entonces que ante el éxito que había tenido la implantación de algunas fábricas de calzados, pronto se dedicaran nuevos y mayores capitales a este ramo de la industria.

Así es cómo se intensificó la producción, comenzándose a elaborar en el país la materia prima fundamental, dedicándose mayor atención al curtido de cueros para calzado; pero, como no se obtuvo entonces una calidad de cuero que se pudiera usar para los calzados finos, era menester importarlos, al par que se importaba mucho calzado hecho.

Los cueros de curtiduría nacional fueron usados para los calzados ordinarios, que eran los que en mayor cantidad se confeccionaban en las varias fábricas.

En 1894 la producción de calzado oscilaba alrededor de 8.075.000 pares anuales, cuya confección y acondicionamiento daba trabajo a 15.000 obreros; cifras estas halagadoras, por cierto, para la producción nacional, si se tiene en cuenta que la población que da el segundo Censo nacional, realizado un año después, es de 4.044.911 habitantes. En los calzados confeccionados entonces en el país, se empleaban materias primas por valor de 218.000 pesos, de los

cuales 18.000 pesos correspondían a lo fabricado con materias primas extranjeras.

Estos datos, dados por "La Nación" del 7 de agosto de 1894, son, a nuestro parecer, erróneos, pues calculaban la producción en esa ocasión en 8.075.000 pares y el costo de la materia prima en \$ 218.000, lo que nos daría un valor de dos centavos, más o menos, de materia prima por cada par. Lo más lógico es suponer que existe un error por parte de la tipografía, o bien, una apreciación de valores superficial.

En vista de la necesidad de intensificar la producción y teniendo presentes los métodos seguidos en el extranjero, en el año 1904 se instaló en Buenos Aires el primer taller en el cual todas las operaciones inherentes a la confección del calzado, es decir, desde el corte de los cueros hasta la operación llamada *desformado* — que consiste en pulir y dar brillo a los tacos — se hacían a máquina. En un principio creyóse que fuera imposible obtener buenos calzados ejecutándolos completamente a máquina, pero pronto el público consumidor pudo apreciar las diferencias de calidad y su baratura, pues por el precio que antes pagaban por un par de botines clavados, obtuvo entonces el mismo par cosido a máquina, asemejándose mucho a los confeccionados a mano.

Para los industriales trajo esta innovación el mayor beneficio, obteniendo un ahorro del 50 o/o en sus operaciones. Estas máquinas fueron traídas al país por una importante compañía yanqui, de la cual trataremos al ocuparnos de las maquinarias.

De esta introducción al país de maquinarias completas para la producción de calzado, es de donde muchos industriales hacen partir y consideran como el origen real de nuestra actual industria de calzado, que desde entonces fué obteniendo, año tras año, mayor confianza de los consumidores, al comprobar la bondad de los productos elaborados en el país, cuyos materiales eran, en parte, argentinos.

La industria argentina de calzado comienza ya a estar en condiciones de hacer una competencia, aunque pequeña, a la similar extranjera y así se presenta a diversas exposiciones, si bien es cierto que ya se había presentado — a partir del año 1871 — a casi todos los certámenes, pero siempre lo era en unión con la curtiduría. A partir de 1890, más o menos, concurre a exposiciones en las que acaba por obtener grandes premios, como ser: en París, centro de las artes; en Londres, la activa metrópoli británica; en Roma, cuna de civilizaciones; en Milán, Génova, Turín, en Barcelona y en las ciudades del coloso yanqui: San Luis, San Francisco de California y Búfalo — no contando en esta rápida enumeración la concurrencia a las diversas exposiciones realizadas dentro del país—, en todas las cuales ha obtenido honrosas recompensas.

Desde el comienzo de esta fabricación exclusivamen-

te a máquina, hasta la fecha, la industria nacional fué adquiriendo mayor desenvolvimiento, hasta que en épocas de la guerra europea de 1914-18 — cuando la importación extranjera se redujo considerablemente — fué ella la que mantuvo el consumo interno de la República Argentina, razón por la cual su desarrollo llegó a un grado máximo, pues, además de atender al consumo local, se recibieron pedidos de los gobiernos aliados para que nuestra industria de calzado proveyera a las tropas que operaban en Europa.

Es a la guerra europea, también, a la que debemos el desarrollo alcanzado por nuestra industria, pues ella permitió que esas fuerzas, ya potentes, se extendieran o mostrasen su valer ante la indiferencia que hasta entonces había demostrado nuestro pueblo por las cosas propias.

Había llegado el momento de bastarse a sí mismos, y sin mayores esfuerzos nuestro pueblo pasó de las cosas importadas a las de fabricación nacional, dando ello lugar a que se conocieran y apreciaran las múltiples bondades de nuestros productos. Así se ampliaron las fábricas y talleres, se perfeccionaron los métodos y se llegó a una producción insospechada.

El tercer Censo nacional de 1914 encuentra a esta industria en franca marcha de progreso, como lo dicen las cifras siguientes, que extractamos del mismo:

Calzado de cuero.

Número de establecimientos	231
Capitales	\$ 21.473.133
Valor de los productos	„ 49.140.777
Valor de las materias primas	„ 27.769.002

Zapaterías de medida.

Número de establecimientos	2.243
Valor de los productos empleados \$	11.361.155
Valor de las materias primas	„ 4.485.669
Capitales	„ 10.686.964

Por lo que antecede, en 1914 existían en la República 2.474 establecimientos que se dedicaban al comercio de calzado, si bien es cierto que sólo 231 de ellos lo hacían en gran escala, pudiendo considerarse como fábricas, y que giraban con un capital de 32.160.097 pesos en conjunto.

Es interesante comparar el aumento de población con el aumento de producción, que en 1914 puede calcularse en unos 8.500.000 pares, y obtendremos la proporción siguiente:

	1895	1914
Población de la República Argentina	4.044.911 hts.	7.885.237 hts.
Producción de calzado	8.500.000 pares	8.500.000 pares

Si bien el Censo consigna la misma cifra como producción de calzado en 1895 y en 1914, es posible que se trate de un error, debiéndose calcular un consumo anual de dos pares de calzado por habitante.

Leyes protectoras de la industria nacional

No obstante el desarrollo alcanzado por la industria nacional, se importaban hasta hace poco grandes cantidades de calzado, que hacían una fuerte competencia a aquélla, razón por la cual en varias ocasiones los fabricantes de calzado se dirigieron a las autoridades reclamando una mejor aplicación y reforma de la tarifa de avalúos.

Pero volvamos algunos años atrás — al comienzo de la producción organizada, en nuestro país — y veamos cuál es la protección que se ha dispensado a la industria nacional de calzado.

Podemos decir que nunca ha existido por parte de los poderes públicos un criterio proteccionista a la industria del calzado y que las diferencias de porcentajes en los aforos que se notan en la tarifa de avalúos, han sido hechas únicamente como recursos para aumentar las percepciones fiscales, como veremos en seguida:

Hasta 1875, el calzado importado pagaba un derecho único del 20 o/o, pero ese año la Comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados aumentó casi todos los derechos, fijando entonces el del calzado en un 40 o/o. Al año siguiente — 1876 — persistía aún esa necesidad de mayores recursos fiscales y la comisión propuso aumentar los derechos al 45 o/o para los calzados de cuero, pero el Poder Ejecutivo indicó una rebaja al 30 o/o. El Senado, a su vez, sancionó un derecho aduanero del 35 o/o para los mismos calzados.

A partir de entonces, las variaciones en la tarifa de avalúos referentes a calzado han sido las siguientes:

De 1878 a 1884	pagaron un derecho del 40 o/o
„ 1885 „ 1889	„ „ „ „ 45 „
En 1890	„ „ „ „ 50 „
De 1891 a 1894	„ „ „ „ 60 „
„ 1895 „ 1905	„ „ „ „ 50 „

Como vemos, desde 1890 hasta 1905 han regido las tarifas máximas que protegieron entonces a la industria argentina, mas no fué con ese criterio que se aplicaron, sino como “una medida de orden fiscal impuesta por la necesidad de renta y posteriormente, no ha habido tampoco una política definida y clara que pueda llamarse proteccionista, pues no puede llamarse tal a algunas elevaciones de derechos aduaneros que se han hecho más tarde para proteger, por ese medio exclusivamente, el azúcar, el vino, los licores, tejidos de punto, papel y fósforos, pues los arneses y arreos, carruajes,

perfumería, confecciones finas, pieles curtidas, impresos, medias finas, mosaicos, muebles y tejidos de lana, aun cuando tienen derechos de 45 y 50 o/o, en la práctica son ilusorios y sólo para las clases ordinarias, por los aforos de las tarifas de avalúos que se refieren a valores de englobamiento de todas las calidades". (Comentarios al Censo de las Industrias, por el Ing. E. E. García, 3er. Censo Nacional 1914).

Ya en el año 1906 los derechos fueron de 40 o/o, tasa que continuó casi hasta nuestros días.

En 1907, los fabricantes argentinos de calzado se dirigieron a la Cámara de Diputados, en un extenso memorial, al que acompañaban un proyecto de tarifa de avalúos para reemplazar a la que existía, que consideraban deficiente, injusta y sin razón. En dicha petición se demostraba que los calzados traídos de los Estados Unidos costaban, puestos en depósito, 40 pesos oro la docena, mientras la tarifa existente sólo les asignaba un valor de 25 pesos oro, perjudicando al fisco en 15 pesos oro de aforo por docena y a la industria nacional de calzado, que debía sostenerse sola para hacer frente a la enorme competencia que en esa forma podían hacer las industrias de calzado extranjeras.

Continuaba el memorial haciendo resaltar la forma completa y vasta en que se trabajaba en las fábricas argentinas y terminaba diciendo que nunca habían pedido los fabricantes protección por parte del gobierno, como no la pedían entonces, sino que sólo solicitaban se aforase el calzado a su verdadero valor.

Luego, en 6 de junio de 1914, fué presentada al entonces Ministro de Hacienda, Dr. Enrique Carbó, una petición de los fabricantes de calzado en que hacían notar lo anticuada que era la tarifa de avalúos, diciendo que esos aforos debían ser aplicados a los calzados ordinarios mientras para los finos era menester confeccionar nuevos avalúos, pues, con la tarifa en vigencia, un par de botines que se vendía en plaza a 35 pesos moneda nacional, sólo pagaba 3 pesos oro de gravamen. También hacían constar entonces que, merced a los bajos derechos aduaneros que pagaban los calzados extranjeros, la importación de estos artículos aumentaba considerablemente, con visible perjuicio para la industria nacional: en 1903 se introdujeron al país 6.812 docenas de pares y en 1913 llegó a 85.552 la cantidad de docenas importadas, lo que representa un aumento de 1.155.90 o/o en 11 años.

Estas peticiones se renovaron en los años siguientes, hasta que en 1918, después de largas discusiones y grandes mítines públicos, el gobierno nacional resolvió aumentar el aforo sobre el calzado extranjero en un 100 o/o.

Como la aplicación de este nuevo aforo ha sido completamente deficiente, debido al englobamiento que se ha hecho desde un principio de las diversas variedades de calzado introducidas al país, llegamos a los días presentes, en que la

tarifa de avalúos afora el calzado extranjero sólo con un 32 por ciento.

Según la tarifa de avalúos que ha regido en 1925, el aforo medio que se aplicó al calzado fué el siguiente:

Para hombre	\$ o s. 71.40	la docena
„ mujer	„ „ 57.90	„ „
„ niño	„ „ 22.62	„ „

En el curso del año 1926, el aforo al calzado extranjero se modificó en la siguiente forma:

Para hombre	\$ o s. 63.75	la docena de pares
„ mujer	„ „ 58.48	„ „ „ „
„ niño	„ „ 20.92	„ „ „ „

Como se observa, sufrió entonces el aforo una disminución en lo que se refiere a los calzados para hombre y niño. En 1927 el aforo de importación que ha regido fué el siguiente:

Para hombre	\$ o s. 65.78	la docena de pares
„ mujer	„ „ 43.68	„ „ „ „
„ niño	„ „ 21.86	„ „ „ „

Como se trata de calzados finos, — pues ordinarios no se importan — se ve claramente que esos aforos están equivocados en un tanto por ciento bastante respetable, que perjudica al Fisco, por una menor percepción de derechos, y a la industria nacional, por la competencia que puede hacerle la industria extranjera, si bien es cierto que dicha competencia ha llegado a un grado sumamente menor de lo que era hace tres o cuatro lustros, pues nuestra producción de calzado ha sabido conquistarse la confianza del consumidor.

En 1926, estando en vísperas de tratarse la nueva ley de Presupuesto, el ministerio de Hacienda elevó a la consideración del Congreso una nueva tarifa de avalúos en la que se rebajaban aún más los aforos.

En ese proyecto se dan los siguientes aforos para el calzado de cuero, que compararemos con los que han regido en 1925:

ARTICULO	AFORO 1925	PROYECTO
	Por docena	Por docena
Botas altas.	\$ 160.— o/s.	\$ 95.— o/s.
Botines para hombre.	" 80.— "	" 55.— "
Zapatos " "	" 64.— "	" 45.— "
Botines para señora.	" 70.48 "	" 48.— "
Zapatos " "	" 57.60 "	" 36.— "
Botines para niños.	" 35.20 "	" 22.— "
Zapatos " "	" 22.40 "	" 14.— "
		" 12.— "
		las botitas,
		botines y za-
		patos de
		cuero
Botas {	Aforo uniforme de 19.20 "	" 6.— "
Botines { para criaturas.		las botitas y
Zapatos {		zapatitos de
		badana

Los calzados así aforados entrarían al país con los precios siguientes, en pesos oro cada par:

Botas altas.	7.91
Botines para hombres.	4.58
Zapatos " "	3.75
Botines " señora.	4.00
Zapatos " "	3.00
Botines " niños.	1.83
Zapatos " "	1.16
Botas . {	1.— los de cuero
Botines { para criaturas	
Zapatos {	0.50 los de badana
Botitas { para criaturas	
Zapatitos {	

Y gravando estos artículos con el 32 o/o, que es lo que actualmente pagan, más o menos, por derechos de aduana, tenemos que los introductores pagarían por concepto de gravamen aduanero de importación:

ARTICULO	PESOS ORO, CADA PAR
Botas	2,53
Botines para hombre	1,46
Zapatos " "	1,20
Botines para señora	1,28
Zapatos " "	0,96
Botines para niños	0,58
Zapatos " "	0,37
Calzado de cuero para criaturas . . .	0,32
Botitas o zapatitos de badana	0,16

quedando así sumamente reducida la protección aduanera a la industria de calzado nacional, que daba el aforo de 1918, y evidenciándose con ello el deseo de fomentar la importación, con grave daño para la industria nacional, que necesita se formente su exportación, como veremos oportunamente.

Ahora bien, para proteger a las industrias nacionales, ¿es necesario gravar con fuertes derechos de importación a los productos de las industrias extranjeras? No. Muchas veces se obtienen mejores resultados con un sistema económico bien meditado que estimule al par que ampare las industrias nacionales, que pueden vivir por sí, y no a aquellas que necesitan constantemente el amparo de las leyes que prohíben la introducción de materias similares extranjeras, como sucede con el azúcar, por ejemplo.

Si bien es cierto que la industria argentina de calzado pide se aumente el aforo a los calzados importados, no por eso debemos decir que está completamente desamparada por nuestras leyes. El actual aforo, aunque reducido para la calidad y valor del calzado que se importa, ha servido — poderosamente ayudado por los excelentes resultados obtenidos en los actuales métodos para la confección del calzado — para reducir en forma tal la importación, que podemos decir que todos los argentinos y muchos extranjeros llevamos calzado de fabricación nacional, quedando un pequeño grupo de estos últimos que sólo usa calzado extranjero, llevados por un sentimiento de patriotismo, ante el cual debemos inclinarnos, pues, de estar nosotros lejos de la patria, posiblemente también deseáramos proveernos con productos de nuestro suelo.

Importación y exportación

Veamos, ya que hemos hablado de importación y exportación, hasta dónde llegan estos rubros:

Hace unos cuantos años, los diarios yanquis reprodujeron un juicio de D. Roberto S. Barret, que fué agregado comercial a la embajada estadounidense en esta capital, quien presentó un detallado informe de nuestras industrias a la

American Manufacturer Export Association y que después de detallar los inconvenientes que se ven obligados a salvar los fabricantes argentinos, decía que "se mostraba admirado de los progresos que a pesar de todo realizan las industrias argentinas, citando como ejemplo a la del calzado, que consigue desalojar paulatinamente a los artículos similares procedentes del extranjero".

Más o menos por la misma época — alrededor de 1920 — se realizó en Londres una feria de muestras, a la que concurren los fabricantes argentinos de calzado con sus productos, confeccionados enteramente con artículos de producción nacional. Y es a raíz de ese hecho que "The British Magazine" decía, entre otras cosas, al referirse a nuestros calzados: "Se ha hecho un examen de botines y zapatos argentinos y casi sin excepción se convino en que las mercaderías de procedencia argentina, tanto en cuero, como en la confección y presentación, eran iguales a las mejores de fabricación inglesa".

Y más cerca de nuestros días, hará cinco años, el suplemento comercial de "The Times", diario que por su difusión y conocimiento mundial es toda una autoridad, decía que "algunas industrias argentinas llegarán a competir con las industrias británicas, por ejemplo, entre otras, la del calzado, que en la Argentina tiene un brillante desarrollo. Ciertas clases de calzado para las tropas británicas llevan como marca el sello de Fabricación Argentina".

Estas voces que nos llegan de tierras lejanas, donde antes sólo se conocía a la Argentina como a un país eminentemente agropecuario, y que por lo que vemos ha comenzado ya a hacerse respetar dentro de las industrias manufactureras, encierran grandes verdades que en nuestro mismo país se ignoraban hasta hace poco, diríamos hasta la realización de la "Exposición de la Industria Argentina", celebrada en 1924 en esta capital, y que reveló el grado de adelanto de nuestras industrias.

Así, el público, viendo cómo surgía de las máquinas un hermoso par de zapatos completamente fabricados con cueros argentinos, por operarios argentinos y por industriales argentinos, llegó a comprender que con mucha razón nuestra industria de calzado pudo eliminar el 99 o/o más o menos de la producción extranjera de nuestro mercado.

Podemos decir que con el primer extranjero que vino a estas tierras vino una fuerte corriente de importación.

Y era natural que los pobladores y colonizadores trajeran de Europa todo aquello que no podía brindarles la producción local, puesto que estaban acostumbrados a ello. Ahora bien, las nuevas familias que se fueron formando han ido adquiriendo las costumbres, necesidades y gustos traídos del extranjero y vemos así la necesidad de importar de Europa especialmente todo aquello que constituía la moda, gusto y necesidad de la población. Así, pues, al par que se importa-

ban los más diversos artículos, el calzado, como prenda indispensable del vestido del hombre, ocupó siempre un renglón importante en las importaciones.

No hablemos de las importaciones en tiempos de la Colonia ni de la tiranía, pues entonces bien se puede decir que cuanto calzado pisaba el suelo argentino era de manufactura extranjera.

Hasta hace pocos años, podemos decir, se ha importado mucho calzado extranjero y ello se debe a dos factores de capital importancia, que eran:

- 1º) La introducción de calzado extranjero amparado en las tarifas de aduana.
- 2º) El poco aprecio que demostraba nuestro pueblo por las cosas propias con la presunción de que el artículo extranjero es el mejor y significa lo supremo.

Nuestra industria tuvo que sostener así una doble lucha: con el interior y con el exterior, en la que ha sabido triunfar, pues a la importación de calzado la podemos considerar como desalojada de la lucha, para lo cual los industriales se vieron obligados a emplear todos sus recursos en muchos años de fuerte y firme competencia extranjera. Y oponiendo al calzado importado la calidad, la perfección y el precio, logró nuestra industria nacional de calzado eliminar casi completamente de nuestro mercado a su similar extranjera. Al desdén demostrado por nuestros habitantes hacia la producción nacional lo venció esta industria, brindando al público consumidor lo hecho en el país como si fuera de procedencia extranjera, para lo cual puso a sus productos nombres y marcas exóticas que parece ejercían poderosa influencia en el ánimo de los compradores.

Así, nuestro pueblo fué habituando, sin saberlo, a los productos nacionales, hasta que llegó el día en que aceptó gustoso la verdadera procedencia de ese calzado elegante y fuerte. Día en que la industria argentina hizo conocer su sello, no sólo en el país, sino, como hemos visto, en mercados lejanos.

En el día de hoy bien se puede decir que el calzado que se importa — pocas docenas, por cierto — no es para satisfacer las necesidades inmediatas de los habitantes de la Argentina, sino para satisfacer los gustos de un reducido grupo de extranjeros que o bien no sienten aún una verdadera simpatía por nuestras industrias, o bien, como ya hemos dicho antes, lo hacen por un fuerte cariño a las cosas que vienen de sus tierras.

Ante los adelantos de la producción nacional, la importación ha sido casi desalojada, salvo algunos artículos de paño y lona con suela de goma—que se producen poco en el país—y que se importan de Estados Unidos, quizá debido a la tarifa de aduana que los favorece.

Apreciando en cifras — que tomamos de la Biblioteca de la Dirección General de Estadística — veamos la marcha

de las importaciones en los últimos diez y siete años, que tienden cada vez a estar menos representadas.

IMPORTACION, RENDIMIENTO FISCAL Y AFORO MEDIO

AÑOS	Importación (docenas de pares)	Rendimiento fiscal aproxi- mado (\$ oro)	Aforo medio por docena \$ oro
1911	51.393	235.167	4,575
1912	45.262	271.745	6,004
1913	85.552	416.187	4,865
1914	71.328	362.785	5,090
1915	44.681	267.476	5,986
1916	26.183	194.174	7,023
1917	16.345	133.653	7,727
1918	3.702	154.659	16,680
1919	5.294	154.659	16,680
1920	7.295	154.659	16,680
1921	2.918	63.367	18,063
1922	1.356	63.367	18,063
1923	3.003	63.367	18,063
1924	1.702	33.952	16,976
1925	2.341	40.190	16,206
1926	1.116	19.857	15,270
1927	1.716	28.950	14,003

Veamos ahora la exportación de calzado argentino:

No podemos decir, realmente, que se exporta gran cantidad de calzado, pero no deja de ser un hecho halagador para nuestra industria el saber que enviamos calzado de producción nacional a los países limítrofes: Bolivia, Perú, Chile, Uruguay, Brasil, que a pesar de tener leyes casi prohibitivas para la introducción de calzado argentino, han sido en parte conquistados por nuestra producción, enviándose a esos países desde el calzado más fino de lujo hasta el de precio reducido, teniendo todos ellos la más franca aceptación.

Como lejos del país nuestra industria no puede competir aún con la similar yanqui—no por calidad y bondad de sus artículos, sino por cantidad y precios—, el verdadero mercado actual para nuestros calzados es Sud América.

En las estadísticas del Ministerio de Hacienda aparece como primera exportación de calzado la que se realizó en 1919, que es cuando comienza a ser mencionada esta evolución de nuestra industria, que convierte al país de importador en exportador (aun cuando lo es en pequeñas cantidades).

Según el "Anuario del Comercio Exterior Argentino", en 1918 se exportaron 2.729 docenas de pares, y en 1919 se exportaron 1.246 docenas de pares.

De los años anteriores y posteriores a los nombrados no

se tienen datos precisos, aun cuando es sabido que durante la guerra europea nuestro país exportó calzado a Inglaterra, Francia, Austria, Alemania, Bélgica y Africa del Sud, si bien es cierto que fué una exportación excepcional, pero no por eso menos digna de figurar entre las otras exportaciones.

Y hoy, precisamente hace pocos meses, una de nuestras principales fábricas de calzado fino para señoras y niñas ha comenzado a mandar a Londres remesas periódicas de su producción, habiendo sido objeto de una cordial y franca acogida por parte del comercio y pueblo británicos. Veamos en un gráfico la representación de las importaciones y exportaciones de que hemos hablado.

Así como hemos apreciado por las cifras, volvemos ahora a apreciar, por medio del gráfico de la pág. 1896, las importaciones y exportaciones, observando que las primeras han sufrido de 1913 a 1918 un descenso rápido, para elevarse un poco en los años siguientes y volviendo a bajar en 1922, manteniéndose desde entonces estacionarias.

De las exportaciones nada podemos decir, pues están apenas representadas.

Producción

Como hemos visto en el curso de este trabajo, la producción de calzado en la República Argentina mantúvose en esferas inferiores hasta los años de la gran guerra europea, en que se forzó la producción normal de las fábricas, se aumentó su capacidad y, por lo tanto, su producción.

Pocos son los datos que se tiene acerca del valor y cantidades de la producción anual, pero en cifras aproximadas y a grandes rasgos, podemos decir que:

			En 1895 se producían 8.075.000 pares, si tomamos como ciertas estas cifras, ya comentadas.
„	1914	„	„ calzados por valor de pesos m/n. 49.140.77, pudiendo calcularse la producción en 8.500.000 pares.
„	1920	„	15.193.420 pares.
„	1925	„	15.000.000 de pares de calzado como producción normal, que fácilmente llegaba a 35.000.000 de pares en producción forzada, de manera que la producción real sería, más o menos, de 20.000.000 de pares. En estos últimos tiempos las fábricas y talleres han estado produciendo mucho más de lo normal.

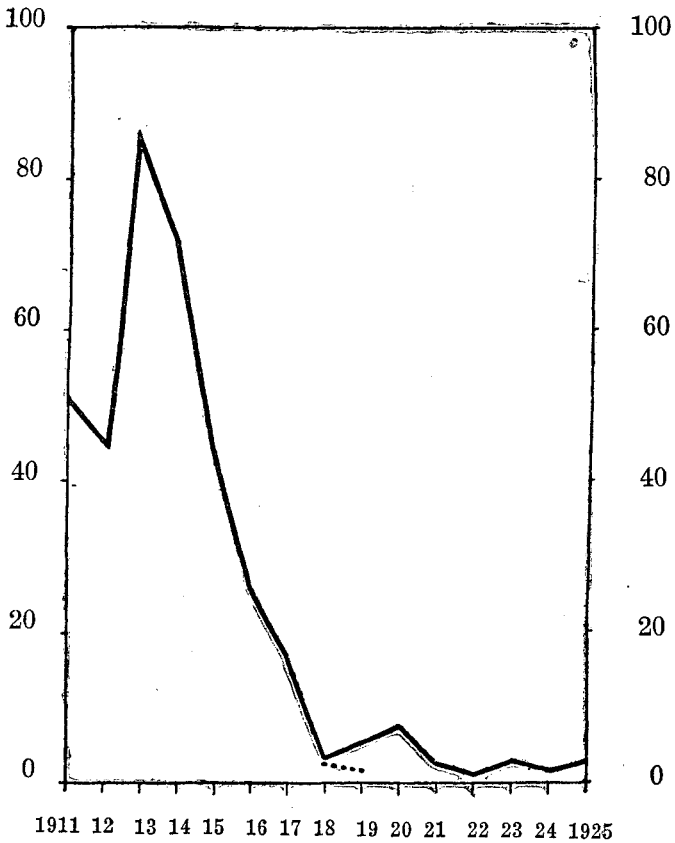
La producción diaria de nuestras grandes fábricas, término medio para cada una, oscila entre los 500 y 1.000 pares de calzado, existiendo algunos establecimientos que exceden esa cantidad.

Los talleres de calzado puede calcularse que trabajan de 20 a 200 pares de calzado diarios.

Como habíamos comparado antes — al tratar de las

IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE CALZADO

1911 — 1925



— Importaciones

..... Exportaciones

“Causas que influyeron en la organización de la producción en gran escala en el país” —, la población de la República Argentina con la producción de calzado sólo en dos épocas —1895 y 1914—, hagámoslo ahora tomando cuatro épocas, que son como jalones en la marcha de la industria argentina del calzado: 1895, 1914, 1920 y 1925, y tracemos el gráfico respectivo, como se observa en la página siguiente.

Por lo que antecede la producción no ha seguido en la misma proporción que la población, es decir, que ésta ha aumentado paulatinamente, pues los diversos censos acusan un aumento que nunca excedió de 1.500.000 habitantes, mientras que la producción de calzado casi se ha duplicado en el curso de seis años, y si en 1914 hubo una tendencia a igualarse, seis años después comienzan a alejarse las cifras, llegando al año 1925, en que la producción de calzado es tan grande que da lugar a la actual situación de la industria.

Situación actual de la industria en el país

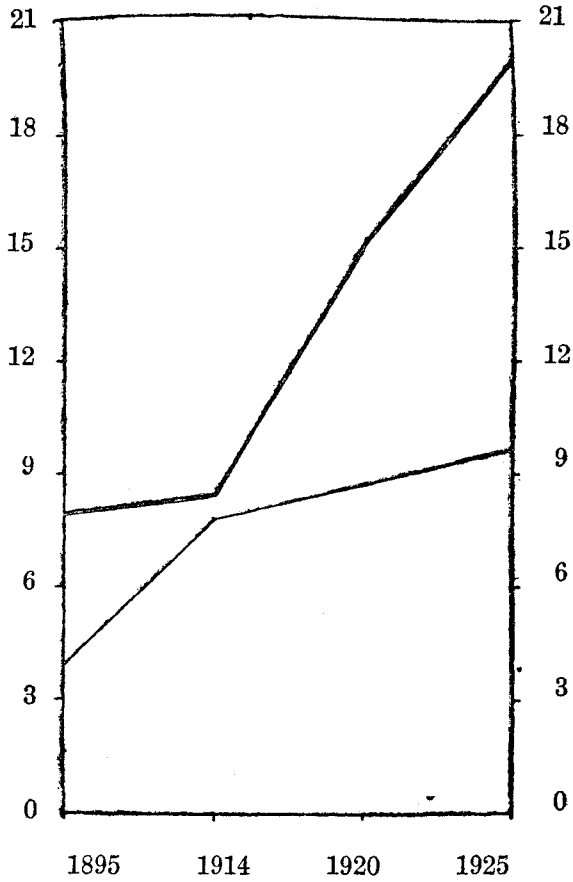
Actualmente la situación de todas las industrias, como la del comercio en general, es crítica. Diversos son los factores que han originado este malestar en las industrias y en el comercio, que ya preocupa a nuestros industriales y comerciantes, y que comienza a hacerse sentir en la población de las más variadas maneras, ya sea por la falta de trabajo y aumento de desocupados o por un encarecimiento de los productos de primera necesidad. Y no puede caber duda de que una de las principales causas originarias del malestar que soportamos, es lo inestable de la situación europea en el período de post-guerra.

Nuestra industria de calzado, al par que las otras manufactureras, atraviesa actualmente por una de las más fuertes crisis que ha debido soportar desde su creación. Esta crisis de la industria del calzado se origina en la gran restricción que en el consumo de calzado hace el público y en la mala situación general del país, debida a la demasiada política con que se interpretan todos los actos administrativos.

También han contribuído a este estado de crisis las diversas y repetidas huelgas que declararon los obreros durante los años 1916 a 1919, en que los industriales se vieron obligados a aumentar todos los salarios que hasta entonces pagaban. Como ese aumento en la mano de obra hizo elevar el precio de costo de los artículos manufacturados, el público consumidor se vió perjudicado en sus intereses, pues el aumento que se imponía a los precios de venta no estaba en relación con los aumentos de salarios que se habían hecho a los obreros. Pero lo que ocurría era lo siguiente: que amparados en el aumento de jornal hecho a los obreros, todos los intermediarios, desde el productor hasta el detallista, por quienes debe pasar el calzado desde que sale de la fábrica

POBLACION Y PRODUCCION DE CALZADO

1895 — 1925



— Producción

— Población

hasta que se exhibe en los lujosos escaparates de nuestras zapaterías, elevaron enormemente los precios de venta.

Esto trajo como consecuencia:

Que el calzado argentino se vendiera a precios casi tan elevados como el extranjero.

Que el calzado importado volviera a hacer una competencia (aunque pequeña) al calzado nacional.

Que el público consumidor se restringiera en sus compras, notándose, desde hace unos cuatro años a esta parte, una fuerte merma en el consumo, siendo en este año que esa situación anormal hace crisis, sin vislumbrarse siquiera una perspectiva de que mejore.

Veamos las diversas situaciones de esta industria en los cuatro períodos más importantes de su vida industrial:

1º) 1895. *Iniciación.*

Producción (dando como exacto este dato)	8.075.000 pares
Obreros empleados	15.000
Materias primas	218.000 pesos

2º) 1914. *Comienzo de la guerra europea.*

Número de establecimientos	231
Capitales empleados	21.473.133 pesos
Valor de los productos	49.140.777 „
Materias primas	27.769.002 „

3º) 1920. *Período de post-guerra.*

Capitales sociales	41.485.424 pesos
Máquinas	6.690.794 „
Producción	15.693.420 pares
Obreros	32.320
Capitales empleados	30.477.257 pesos
Importe de las ventas	133.394.070 „
Jornales anuales	42.560.850 „

4º) 1825. *Situación actual.*

Número de fábricas	450
Obreros	40.000
Capitales invertidos	50.000.000 pesos
Importe de las ventas	153.000.000 „
Jornales anuales	45.000.000 „
Producción normal	15.000.000 pares
Producción forzada	35.000.000 „
Materia prima nacional	95 %, „

porcentaje que a nuestro parecer es demasiado elevado, pues,

como veremos, se emplean muchos accesorios que son importados. Lo real sería de un 85 a 90 o/o.

En 1927, se puede calcular que la producción es de 20.000.000 de pares, de los cuales una vez deducidos los necesarios para el consumo, queda una gran cantidad en los depósitos de las fábricas sin poder ser colocados en los diversos mercados de consumo, originando así fuertes pérdidas para los industriales que ven sus "stocks" completos, representando fuertes capitales que por estar inactivos, además de no producir beneficio alguno, originan pérdidas.

Hemos considerado ya los motivos que contribuyen a este entorpecimiento en la industria que nos ocupa, pero a ellos es necesario agregar uno que obra como factor principal: el exceso de producción.

La superproducción y los problemas que crea

Desde hace años, es decir, después de los acontecimientos que hemos tratado anteriormente, como la guerra europea, huelgas, alejamiento del público, etc., se viene notando en esta industria lo que podríamos llamar una fiebre de producción, cuyo origen se encuentra, sin duda alguna, en dos factores:

1º) maquinarias.

2º) situación del país durante la guerra europea de 1914-18.

Veamos cada uno de ellos: ya conocemos cómo se implantaron en la Argentina las máquinas perfeccionadas para la confección del calzado. Estas máquinas permiten, en un momento dado, forzar la producción hasta cuatro veces de lo que ordinariamente se producía a mano. Cuando en 1914 estalló la guerra europea, nuestros fabricantes intensificaron la producción de sus establecimientos, en vista de que no pudiéndose importar calzado de Europa en la proporción que hasta entonces se hacía, la colocación del confeccionado en el país resultaría mucho más fácil, como efectivamente resultó, y hemos visto en los cuadros correspondientes al tratar de la "Importación y Exportación" y de la "Producción".

Así, los grandes establecimientos manufactureros de calzado se habituaron a una producción anormal, máxime si se tiene en cuenta que algunos de ellos forzaron enormemente su producción habitual.

Conocidos son los precios exorbitantes que se pagaban por todos los artículos durante la guerra europea de 1914 — pues han regido hasta hace poco. — Esos precios de épocas anormales daban a los industriales enormes ganancias. Algunos de ellos, ilusionados por aquellas utilidades inesperadas, creyeron que esas cifras tan sugestivas que anotaban en el Haber de su cuenta de Pérdidas y Ganancias se perpetuarían, y es así que se apuraron a hacer ampliaciones y reformas en sus locales y aumentaron el número de sus máquinas y obreros, produciendo en esa forma el máximo posible.

En el año 1922—comienzo de esta situación que hoy hace crisis—muchos industriales veían complacidos esa superproducción a que habían llegado con sus talleres y fábricas y no era considerada como perjudicial para la industria, sino que, por el contrario, se la consideró como un beneficio, pues “industrialmente, es una verdad consagrada que todo producto mejora notablemente en períodos de superproducción. Los materiales que intervienen en un producto son más cuidadosamente seleccionados en esos períodos.”

Pero si bien es cierto lo que acabamos de transcribir, de un artículo publicado por D. Víctor Perretta en “La Industria Argentina del Calzado”, ¿qué hace nuestra industria una vez que ha seleccionado los materiales y mejorado el producto?

El mismo articulista nos va a responder: “Es entonces cuando los capitalistas e industriales, después de verse obligados por la fuerza de sus propios intereses a moderar sus pretensiones de que ha de ser tanto o cuanto el beneficio que debe dejarles un producto, que antes de seguir por esa pendiente y caer en el caos de la bancarrota, serenamente, piensan en el verdadero remedio que deben aplicar a ese malestar, a esa enfermedad, a ese desequilibrio que viene con la superproducción.”

“Y ese remedio, después de agotar la farmacopea case-
ra, es ineludible y fatal que hay que ir a buscarlo con la exportación a otros aires, a otros países.”

La industria argentina de calzado, al comienzo de esta anomalía, así lo hizo; llevó sus productos a otros mercados, comenzó a buscar el remedio lógico a ese malestar, que día a día se hace más pesado, pero su éxito financiero no fué tan grande como su éxito industrial, posiblemente porque nuestros exportadores creyeron poder imponer desde un principio precios elevados que en poco tiempo solventarían la difícil situación pecuniaria por que atraviesa nuestro comercio en general, siendo ello causa de que se reduzca el trabajo en las grandes fábricas, con lo que no sería extraño ver, dentro de breve plazo, la mitad de los obreros que hoy trabajan, completamente desocupados, pues en la actualidad la mayoría de los establecimientos manufactureros de calzados están trabajando dos o tres días por semana, notándose ya la desaparición de algunas casas industriales que no han podido sostener la competencia que ha originado esta superproducción.

Si observamos la situación actual, notaremos que es análoga a la que el país observó en 1913. En aquella época, a raíz de los excesos originados por la celebración del primer centenario argentino, nuestro comercio creyó que esa situación continuaría, y vimos entonces nuestro mercado completamente abarrotado de las más variadas mercaderías.

Se hacía ya una situación insostenible cuando estalló la guerra europea. Como resultado de esto, hemos visto ya el desarrollo adquirido por nuestra industria, y debemos agre-

gar ahora que la mercadería estancada en los depósitos de los comerciantes e industriales en general halló rápida salida al reprimirse considerablemente las importaciones.

Y, desde el momento que la situación actual es semejante a aquélla, ¿por qué no hacer hoy voluntariamente lo que hicimos entonces, obligados por la fuerza de las circunstancias?

Tratemos de exportar nuestros productos, importemos lo menos posible, fomentando la producción nacional — sin que ésta cometa abusos como los del año 1924 — y posiblemente la situación anormal por que atraviesa hoy nuestra industria en general — no sólo la del calzado — se encauzará nuevamente dentro de la normalidad que es de desearle.

Datos estadísticos y cifras comparativas

Para las distintas comparaciones que hemos hecho en el curso de este trabajo, nos hemos valido de cifras y datos estadísticos que se encuentran entre texto. Agrupándolas a todas ellas, veremos más fácilmente la evolución de nuestra industria de calzado. (Cuadro pág. 1903.)

CAPITULO I I

PRODUCCION

Métodos seguidos por los fabricantes (intensivos o extensivos)

Desde la iniciación de la industria, las fábricas y talleres se han dedicado a producir desde las clases más ordinarias hasta las más finas, por lo que podemos considerar que los métodos seguidos por nuestros fabricantes son extensivos, si bien es cierto que en la actualidad las fábricas tienden a especializarse en una clase determinada de calzado, existiendo algunas que sólo confeccionan calzado fino para hombre o señora y otras que se dedican a la confección de artículos ordinarios, cuyo mejor mercado está en la campaña.

La fabricación o, mejor dicho, la escala de la fabricación de calzado, en cuanto a calidad, varía desde la clase llamada "crimea" para señora, y "burgane" para hombre, que son clavados y confeccionados con materias primas de baja calidad, hasta los llamados "plantillados" para hombre, y "Luis XV" y "escarpín" para señora, que son cosidos, empleándose en su fabricación las mejores materias primas.

Por lo general los calzados ordinarios no se hacen en los mismos establecimientos en que se hacen los finos, y es explicable, pues los obreros que se utilizan para la confección de los primeros no están en condiciones de hacerlo para los finos, que requieren una prolijidad y maestría absoluta.

Se explica, también, que nuestras fábricas dediquen sus actividades a la confección de toda clase de calzados, pues

EVOLUCION DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO

Años	Nº de fábricas	Nº de obreros	Cap. invert.	Imp. ventas	Prod. anual pares	Jornales anuales	Materia prima nacional	Import. docenas	import. Gravam. Aduaner
1869.....	(1)	14.557	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	20 %
1895.....	2.739	13.374	(1)	(1)	8.075.000	(1)	\$ 200.000	(1)	50 %
1914.....	231	12.867	\$ 21.473.138	(1)	8.500.000	(1)	68 %	71.328	(40 %)
1920.....	(1)	32.320	„ 41.486.424	\$ 133.394.070	15.193.420	\$ 42.560.850	(1)	7.295	(+ 0 -)
1925.....	450	40.000	„ 50.000.000	„ 155.000.000	20.000.000	„ 45.000.000	95 % (4)	2.341	32 %

- (1) Faltan datos.
- (2) Englobadas las zapaterías.
- (3) Hemos dejado constancia ya de que estos datos, a nuestro parecer, adolecen de errores, por lo que no los consignamos con oficiosidad.
- (4) Porcentaje, a nuestro juicio, elevado. Puede calcularse de 88 a 90 %.

en un principio, cuando la producción nacional no vendía en la ciudad nada más que calzados baratos— por lo tanto, ordinarios — y los finos eran extranjeros, esas fábricas eran las que llenaban las necesidades de aquella población en lo referente a calzado barato. Pero cuando la industria nacional comenzó a fabricar calzados finos que estuvieron en condiciones de competir y superar al extranjero, conquistó el mercado en ese renglón de calidad y continuó así con la fabricación de ambos: del fino, porque se le presentaba la oportunidad de lanzarlo al mercado y era aceptado; del ordinario, porque ya tenía sus clientes.

Materiales empleados, clases, calidades, etc.

En la confección del calzado se emplean muchísimos materiales, los que en mayor o menor grado, contribuyen a darle vista, elegancia, duración, flexibilidad, etc.

Pero la materia prima fundamental es el cuero y a ella particularmente nos referimos al hablar de los materiales empleados en la confección del calzado.

La industria del curtido es una de las más antiguas de nuestro país y merced a la dedicación que nuestros curtidores le han dedicado, hoy la República Argentina se enorgullece de poder presentar cueros curtidos que por su calidad compiten con los extranjeros.

Los cueros más empleados para las diversas clases de calzado son: cabritilla, charol, vaqueta charolada, cabritilla charolada, box-calf, oscaría, gamuza, potro, badana, etc.; existiendo variedades de fantasías en diversos colores y superficies, pudiendo ser ésta imitación cocodrilo, graneada, veteada, etc. Todos estos cueros se emplean para lo que se llama el "corte", es decir, la parte superior del calzado. Para la base del mismo se emplea la suela, consistente en cueros vacunos gruesos, curtidos al natural (aunque algunos lo son al cromo).

Dado el excelente resultado obtenido con los cueros nacionales curtidos y teñidos en el país, nuestras fábricas y talleres de calzado han adoptado inmediatamente esta nueva procedencia de la materia prima para la industria, llegando en la actualidad a usarse la de producción nacional — según la Cámara de la Industria del Calzado — en una proporción del 95 o/o, y en diversas visitas realizadas a nuestras principales fábricas de calzado hemos podido comprobar la clase superior de los cueros empleados.

Los cueros que se utilizan en la confección del calzado proceden de diversas provincias, pudiendo decir que en nuestro país tanto se curten en el sur como en el norte, si bien es cierto que las suelas mejor curtidas son las de Salta, trayéndose de allí y de Tucumán, Santiago del Estero y norte de Córdoba. Las demás pieles necesarias a la industria son traídas de Córdoba, San Luis, Santa Fe, Corrientes y espe-

cialmente de Buenos Aires, existiendo en la misma Capital federal grandes curtiembres que, además de satisfacer los pedidos de nuestra industria de calzado, exportan un saldo de cueros curtidos. Y es justo señalar que hasta hace pocos años no salía del país un solo cuero curtido, mientras que en la fecha ya se ha comenzado a exportar, en la forma que indican los datos tomados en la Dirección General de Estadística de la Nación, que damos a continuación:

CUEROS CURTIDOS

Años	VACUNOS		CARNEROS		CABRA	
	Cantidad kgs.	Valor \$ o/s.	Cantidad kgs.	Valor \$ o/s.	Cantidad kgs.	Valor \$ o/s.
1923	30.864	128.087	45.326	105.600	6.457	14.800
1924	57.709	154.574	28.033	82.062	617	2.792

Años	CHAROLADOS		SUELAS	
	Cantidad kgs.	Valor \$ o/s.	Cantidad kgs.	Valor \$ o/s.
1923	117.332	408.315	888	10.267
1924	49.309	111.912	1.263	14.065

Las principales naciones compradoras de estos cueros fueron: Brasil, Estados Unidos, Paraguay, España, Inglaterra, Uruguay, Francia, Países Bajos, Alemania, etc.

Los materiales empleados en la confección del calzado, que podemos considerar como accesorios, son importados, pues en nuestro país no existen aún fábricas que puedan producirlos en cantidad y calidad como para satisfacer las necesidades de una industria con un desarrollo tan grande como lo es la del calzado entre nosotros.

Esos materiales accesorios están constituídos por: los forros de tela, ojalillos, abrochadores, hilos para coser, clavos, cordones, botones, elásticos, etc., que se importan de Estados Unidos y de Europa.

Para el envase de los calzados terminados se usan cajas de cartón y para enviarlos al interior o exterior se acondicionan en baúles y cajones de madera.

Obreros

La fabricación del calzado ha sufrido una gran evolución, como hemos visto, debido a la implantación de maquinarias perfeccionadas. Con ellas, el antiguo zapatero de oficio ha desaparecido completamente, siendo suplantado por el elemento joven que con un breve aprendizaje en las máquinas se halla en condiciones de ejecutar y producir más de lo que antes se hacía a mano.

Antiguamente, el zapatero ejecutaba todas las operaciones necesarias hasta dejar el calzado listo para ser usado, es decir, desde el armado del corte hasta el desformado de los tacos; luego, con el propósito de ganar tiempo y producir así mayor cantidad de pares diarios, se agruparon varios de los zapateros que hasta entonces trabajaban solos, y se repartieron las diversas operaciones por que pasa el calzado.

Así, por ejemplo: un grupo se ocupaba de armar los cortes; otro de poner los forros; otro de clavar o coser las suelas y poner los tacos, etc., llamándose a esta distribución metódica del trabajo, en que cada grupo se especializaba en una operación distinta, "trabajar en rueda", o, lo que es lo mismo, trabajo por serie.

Cuando se introdujeron las máquinas perfeccionadas en la industria del calzado, como existe una máquina distinta para cada operación, los obreros de nuestras fábricas que no conocían el manejo de ellas fueron enseñados por los técnicos y hábiles obreros que a propósito hizo venir de Estados Unidos la casa que importó e implantó en la Argentina las máquinas que hoy se emplean, y así nuestros obreros pasaron de la confección a mano a la mecánica, especializándose cada uno en el manejo de aquella máquina destinada a hacer el trabajo que hasta entonces había hecho el obrero a mano, trabajando en "rueda".

Por eso es que al principio hemos dicho que el zapatero de oficio ha desaparecido, pues cada obrero de nuestras fábricas tiene asignado un trabajo y sólo eso es lo que hace, aunque existen todavía algunas casas que confeccionan medidas a mano, pero el personal en ellas empleado es tan escaso, que puede ser dejado de lado al considerarse la enorme cantidad de obreros empleados en cada una de nuestras grandes fábricas; habiendo algunas de ellas en las que el número de obreros oscila de 1000 a 2.500 personas.

El elemento obrero de nuestras fábricas está constituido casi por partes iguales de argentinos y extranjeros, primando en estos últimos los italianos, siendo en general todas personas jóvenes.

Se utilizan los servicios de los obreros de los dos sexos, y de menores, los cuales trabajan en las fábricas mediante la autorización expresa del juez de menores. Los hombres se ocupan de los trabajos más pesados y de la confección y para los que se usan máquinas un tanto complicadas, como corte, armado, colocación de fondos, etc.; las mujeres y menores tienen a su cargo trabajos menos fatigosos, como ser el armado de los cortes, limpieza y planchado de los calzados terminados, empaque, etc.

En la actualidad los obreros trabajan ocho horas diarias y su jornal se computa por día o bien un tanto la tarea realizada — lo que es simplemente un trabajo a "destajo" —. La tarea varía según las fábricas y de acuerdo con el trabajo a realizar. Así, por ejemplo, una tarea de cortado pue-

de ser de 12 a 78 pares, y una tarea de "fondo" varía de una a tres docenas de pares.

Actualmente el número de obreros empleados en las diversas fábricas y talleres de calzado es de 40.000, más o menos.

Maquinarias

Por lo que respecta a las maquinarias empleados en la fabricación de calzado, podemos decir que la industria mecánica ha revelado un verdadero genio al armonizar un conjunto tan complicado de máquinas que obedecen a controles y manejos fáciles.

Las máquinas empleadas hoy en nuestras grandes fábricas proceden de los Estados Unidos, Alemania y Francia, pero las más difundidas y empleadas son las yanquis. Una compañía estadounidense — la United Shoe Machinery Co. — se ha preocupado en tener un surtido tan vasto en máquinas y accesorios para calzado, que con razón tiene como lema: "Desde una tachuela, hasta una fábrica completa", pues la variedad y cantidad de máquinas que posee es tal, que tanto se halla en condiciones de instalar un pequeño taller como la más grande fábrica en la que se confeccionen las mayores variedades de calzado para todos los usos, sexos y edades.

Para dar una idea de la magnitud de esta compañía, que tiene representantes y sucursales en todas las naciones del mundo, bástenos citar como dato ilustrativo que en Estados Unidos — donde tiene su sede principal — cuenta en su administración con una oficina encargada exclusivamente de las muchísimas patentes con que cuentan sus productos, y de sus vencimientos y renovaciones, empleando en ello cerca de cien personas.

Las máquinas que actualmente posee la mayoría de las fábricas nacionales de calzado son propiedad de la mencionada compañía, la cual arrienda a los industriales dichas máquinas, mediante un contrato realizado ante escribano público. Los fabricantes están obligados a pagar a la compañía propietaria de las máquinas un fuerte derecho llamado de "instalación de maquinarias" por cada una que se coloca en la fábrica o taller.

Luego, como esas máquinas no son propiedad del fabricante — salvo raras excepciones — éste está obligado a pagar a la compañía propietaria un alquiler mensual que oscila entre 0.05 y 0.15 pesos oro americano por cada par producido. Para hacer un control exacto de la producción de cada máquina y poder así hallar el monto del alquiler que por ella debe pagar el fabricante, cada una de ellas tiene una especie de reloj o medidor que marca las revoluciones dadas por determinado eje o rueda. Otras máquinas — como las de coser — no miden las revoluciones dadas, sino la cantidad de hilo que ha pasado por ellas. De las cifras marcadas en el medidor la compañía deduce, por medio de tablas confeccionadas para cada máquina, los pares de calzado fabricados durante el mes.

Esta compañía fija a los fabricantes de calzado que emplean sus máquinas, de acuerdo con la importancia de su establecimiento industrial, el mínimo de producción mensual que debe tener cada máquina, y en el contrato que celebran las partes se reserva el derecho de permitir o no el uso de otras marcas ajenas en aquellos talleres o fábricas en que funcionen y se empleen las de su exclusiva representación.

Las máquinas empleadas actualmente en la industria del calzado son movidas a electricidad, existiendo en el interior algunas fábricas que usan todavía, como fuerza motriz, el vapor.

La lista de máquinas empleadas en la confección del calzado es tan grande, que para nombrarlas todas preciso sería copiar íntegro el catálogo de cualquiera casa importadora de las mismas; no obstante, citaremos algunas, vistas ligeramente en las visitas realizadas a nuestras principales fábricas:

Comenzando por las primeras operaciones de la fabricación, vemos que se utilizan grandes máquinas a manera de guillotinas, que cortan las suelas. Otras rebajan los cueros en sus partes desiguales, para obtener así suelas y tapas de tacos del mismo espesor. Luego existen máquinas que preparan los contrafuertes, afinándolos en los bordes. Otras para formar los tacos, cuyas diversas tapas de suela son encoladas y prensadas y sujetas por un clavo. Existen, además, las que operan como gigantesco martillo sobre los sacabocados con que se cortan las suelas, tapas de tacos, etc. Luego, para el aparado de los cortes, existen máquinas de coser — que poco difieren de las comunes — y en el armado y terminación de los calzados se emplean varias máquinas más, como las de clavar y coser las suelas, llamadas Blake; de plantillar, Good Year; de fresar los bordes, de hacer fantasías caladas y picadas en las punteras y vistas de los calzados, etc.

Precios de mano de obra, costo y venta

Mano de obra

Con el sistema adoptado hace mucho tiempo por nuestros fabricantes, de trabajo por serie, en el cual ya hemos visto que cada obrero hace una operación distinta sobre el mismo par de calzado, y por la forma de computar el trabajo realizado, es decir, la forma de pago del jornal correspondiente al obrero, que en ciertos casos es por día, otras veces por docenas de pares o bien por pares simplemente, hace imposible precisar exactamente la mano de obra individual pagada por la confección de determinado artículo.

Empero, podemos decir que actualmente la mano de obra pagada en nuestras fábricas y talleres de calzado es relativamente alta, en comparación con el costo del calzado confeccionado, llegando a representar más o menos la tercera parte del costo de fabricación del calzado.

Como en nuestras fábricas se emplea personal de ambos

sexos y menores, los jornales que se pagan por día en la actualidad varían, término medio, desde dos a diez pesos por día, cobrando los buenos oficiales generalmente de siete a doce pesos.

Lo que antecede es respecto a la época actual. Veamos los salarios pagados en 1894, según "La Nación" de esa fecha.

Como entonces se empleaban también muchos menores en la limpieza, etc. de los calzados, su jornal diario era de \$ 0.50, aumentando este salario de acuerdo con la capacidad y producción de cada obrero, hasta llegar, como jornal máximo diario pagado a los mejores obreros, a diez pesos.

En esa información vemos que han sido tomados los salarios límites: el más bajo \$ 0.50 y el más alto \$ 10, por lo que podemos decir que el jornal medio oscilaría de \$ 5.50 a 6.50 a los oficiales, dejando los salarios menores para los aprendices, ayudantes, etc.

En 1920, según el Sr. Leandro Anda, en un artículo que publicó en "Industrias", se consideraba que la relación guardada entre el valor de la mano de obra y el valor de las ventas —por mayor en los establecimientos productores— era del 32 por ciento, de donde podemos considerar que desde 1920 hasta 1927 las oscilaciones habidas en los jornales han sido muy pocas.

Costo

Para saber el costo real de la confección del calzado tropezamos con los mismas dificultades que para obtener el valor de la mano de obra, porque dada la cantidad de modelos, clases y calidades de calzados que se hacen y se emplean, es tarea difícil asegurar el costo exacto de los mismos. Y se explica, pues, si un modelo determinado se confeccionara siempre en la forma establecida, fácil sería calcular su costo real, conociendo las distintas clases de materiales y obreros empleados; pero resulta que para satisfacer a todas las exigencias de los clientes y de las modas, los fabricantes de calzados se ven obligados a transformar continuamente sus modelos, quitándoles o agregándoles un adorno, cambiando una línea, etc.

Por eso es que los datos que se consignan a continuación, obtenidos en nuestras fábricas, son un cálculo aproximado del costo de la manufactura de calzados. Para mayor claridad, en cada una de las cuatro clasificaciones en que se divide la confección de calzado, consideraremos las categorías de: fino, medio y ordinario:

Niña

fino, cosido,	cuesta de . . \$	3.50 a	4.50
medio "	" " . . "	3.— "	3.80
ordinario, clavado,	" " . . "	1.50 "	2.50

Varón

fino, cosido,	cuesta de . . \$	6.— a	8.—
medio "	" " . . "	5.— "	6.—
ordinario, clavado,	" " . . "	2.50 "	3.50

Señora

fino, cosido,	cuesta de . . \$	8.— a 12.—
medio „	„ „ . . „	6.— „ 8.—
ordinario, clavado,	„ „ . . „	3.50 „ 4.50

Hombre

fino, cosido,	cuesta de . . \$	11.— a 15.—
medio „	„ „ . . „	7.— „ 10.—
ordinario, clavado,	„ „ . . „	4.— „ 5.—

A pesar de haber tratado de incluir todas las confecciones que se realizan, en los datos anteriores, hay algunos trabajos especiales de fantasía fina, cuyo costo de fabricación es superior al de \$ 15, como los calzados confeccionados en “anca de potro” y las botas finas de montar.

Venta

Los precios de venta de nuestras fábricas de calzados — excepción hecha de algunas, muy pocas, — a los comercios detallistas, se hallan en completa desproporción con los precios que éstos comerciantes cobran al público consumidor; desproporción que tiene como única explicación el afán de lucro por parte de los comerciantes minoristas, amparados en la excelente calidad del calzado de producción nacional y en el favor del público que está ya acostumbrado a pagar precios elevados.

Existe una desproporción, decíamos, y es una desproporción que no tendría razón de ser, puesto que los fabricantes de calzado venden sus productos a los revendedores con una bonificación más o menos respetables, y si a esto agregamos un porcentaje bastante elevado sobre lo que le cuestan al minorista los calzados, vemos que con los precios que actualmente rigen en los negocios de zapatería, esos comerciantes están ganando no un 10 ó 20 %, como sería lo razonable y suficiente, sino que sobre cada par de calzado las ganancias que perciben se elevan, en ciertos casos, hasta el 50 %, dando por entendido que aumenta el porcentaje en razón directa con la calidad y fantasía del calzado. Los comerciantes minoristas suelen alegar que deben poner esos precios a los calzados porque tienen muchas pérdidas, especialmente en el calzado fino de señora. La razón es, en parte, aceptable, teniendo en cuenta que las medidas medianas son las que tienen más rápida salida, quedándoles las grandes y las pequeñas que, al cabo de un tiempo, están fuera de moda, razón por la cual el minorista debe liquidarlos.

Al hacer esto, vende esos calzados con un porcentaje menor, pero siempre con una ganancia, de manera que lo que no obtiene en la venta de esos saldos lo ha obtenido ya al vender las medidas solicitadas.

Veamos ahora el precio de venta que, en general, tienen nuestras principales fábricas:

Varón y niña: se venden de \$ 3 a 10 el par, según las medidas, clase de material empleado y si son cosido o clavados.

Hombre y señora: se venden de \$ 7 a 25 el par, variando los precios de acuerdo con el material y la confección empleados (cosidos, clavados, plantillados, Luis XV, escaarpín, etc.)

Los calzados vendidos por los fabricantes a los minoristas, a los precios que anteceden, se venden en general en las zapaterías, a los siguientes precios, término medio:

Varón y niña, de \$ 4.80 a 14.50 el par.

Hombre y señora, de \$ 10 a 45 el par.

Existe una gran variedad de precios, desde los más bajos a los más altos, ocasionada por la diversidad de modelos, clases, etc.

Todas o casi todas nuestras fábricas de la Capital Federal envían viajantes al interior de la República y es por medio de ellos que se efectúa la mayoría de las ventas en las provincias. Las comisiones pagadas a estos corredores, unidas a las diversas patentes provinciales que deben pagar los industriales, elevan el costo de las mercaderías en un 10 % de su valor.

Utilidades

Dejando de lado las utilidades percibidas por los comerciantes minoristas, veamos los porcentajes que obtienen, más o menos, los industriales al fabricar y vender los calzados por mayor.

Hasta hace dos años, las utilidades que producían nuestras grandes fábricas y talleres de calzados, eran alrededor de un 12 %. Ese porcentaje se halla hoy mucho más reducido, pudiendo calcularse que oscila entre 5 y 10 %, existiendo algunas fábricas que ganan menos del 5 % del capital empleado.

Por lo que vemos, la ganancia que produce la manufactura de calzado es bastante reducida, teniendo en cuenta los capitales invertidos en esta industria, y ello se debe, en gran parte, a la competencia que origina el estado actual de superproducción y al continuo cambio de modelos y hormas que se ven obligados a efectuar los fabricantes, para que sus productos estén a la altura de las exigencias de la moda, pues el par de hormas, término medio, cuesta cuatro pesos y cada uno de ellos necesita ir acompañado por varios sacabocados para cortar las suelas y plantillas, contrafuertes, puntas duras y tacos, que debido a la diversidad de medidas importa un capital bastante elevado, que queda inutilizado cada vez que se renuevan los modelos de calzado.

Capitales empleados

En la actualidad, se puede decir que casi todo, o mejor dicho, todo el capital que se dedica a la manufactura de calzado, es argentino, estando radicado la mayor parte en la ciu-

dad de Buenos Aires, existiendo en el interior algunas fábricas que revisten relativa importancia, como las de Rosario de Santa Fe y Córdoba.

Por las estadísticas que ya conocemos, podemos ver que con el desarrollo alcanzado por esta industria se han ido dedicando a ella, cada vez, mayores capitales.

Estos capitales, que en 1914 ascendían a \$ m|n. 21.473.138, en 1920 aumentaron a \$ m|n. 41.486.424, y a 50.000.000 en 1927, evidenciándose cada vez más la importancia de esta industria en el país.

Florentino N. TORELLO.

(Monografía del Curso de Geografía Económica — 1ª parte).
